

LA «LLIGA», EN CONTRA DE LA ALIANZA CONSERVADORA

Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 1.

YA lo saben, pues, los Fraga, los Silva, los Esteruelas y los Fernández de la Mora. Ya lo saben también los Cantarero y compañía: si actúan en Cataluña, serán decididamente adversarios nuestros.»

Esta explícita declaración de guerra a Alianza Conservadora fue lanzada ayer por la tarde, durante la presentación de Lliga de Catalunya, por don Salvador Millet i Bel, uno de los miembros del Comité político de este nuevo partido, fusión de la Lliga Liberal

y de Acció Democràtica. La Lliga de Catalunya, que pretende continuar la historia del más importante partido conservador-liberal de esta región, quiere desempeñar el papel de derecha no comprometida en absoluto con el franquismo, y de ahí sus explícitas declaraciones distanciadas del mismo.

Con un programa típicamente liberal —el subtítulo es Partit Liberal Català—, la Lliga «expresa su esperanza en que la Monarquía de Juan Carlos, haciendo honor a su palabra, llevará el país hacia la libertad, la democracia y la prosperidad». En consecuencia, este nuevo partido no se quiere alinear con los partidarios de la ruptura, aunque tampoco se muestra plenamente partidario de las tesis reformistas: «Si el señor Suárez —dijo el señor Millet i Bel— quiere sacar adelante su proyecto, será indispensable que, con rapidez, trate de ahuyentar los recelos que su programa ha suscitado, garantizando a la oposición la celebración de unas elecciones sinceras y no mediatizadas. Para ello vemos sólo un camino: la entrada en el Gobierno del propio señor Suárez de elementos representativos de la oposición moderada —tanto de la central como de la regional—, elementos que nos garanticen que el juego será limpio.»

Dentro de esta línea, la Lliga no desea ingresar en el Consell de Força Polítiques. La justificación que fue ofrecida en este sentido es que el mencionado organismo pretende un Gobierno provisional de la Generalitat. «Queremos la Generalitat —subrayaron los portavoces del partido—, pero deseamos que el primer Gobierno de la Generalitat restaurado sea un Gobierno democrático, elegido por todo el pueblo, pues no queremos Gobiernos provisionales de ningún tipo ni en Cataluña ni en España.» Sin embargo, la cierta ambivalencia de la Lliga se pone de relieve porque no rechazaron la futura colaboración directa en acciones unitaria (ya participaron en la «Diada» del 11 de septiembre) y, al mismo tiempo, aceptaron plenamente la sugerencia de don Josep Tarradellas —presidente, en definitiva, de la Generalitat en el exilio— de constituir la Asamblea Nacional Provisional, cuya descripción, según las declaraciones de ayer, debiera ser así: «Verdaderamente representativa del pensamiento catalán, dedicada a trabajos constructivos y no protestatarios, dedicada a revisar y a modificar, de acuerdo con las necesidades actuales, el Estatuto de 1932». Entre esta asamblea y el proyecto que parece tomar cuerpo propugnado por el señor Tarradellas y por Convergència Socialista media una notable diferencia, mucho más acentuada si el punto de comparación es la actual Asamblea de Catalunya.